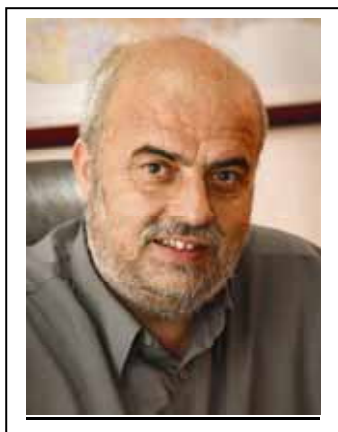


QUADERNS DE LA MOLINADA

Memòria i creació literària

3



A vegades, la literatura ens porta a explorar territoris desconeguts, parlant tant en termes geogràfics com metafòricament. D'altres, com en aquesta ocasió, permet apropar-nos als pensaments i sentiments de persones ben properes, d'alguns dels nostres veïns i veïnes. Això no li treu interès al cas, ben al contrari. La lectura ens permet descobrir aspectes insòlits i emocionants dels que ens envolten i apreciar la diversitat d'experiències i coneixements que conviuen a Pallejà.

Enhorabona als integrants del Club d'Escriptors de Pallejà per les seves creacions i per posar-les a l'abast de tothom, per compartir-les i per fer, així, cultura de veritat, cultura que teixeix ciutadania.

José Antonio Rubio Leiva
Alcalde



La literatura és un mitjà per compartir les pròpies emocions, preocupacions i ideals amb d'altres que estan disposats a fruit amb les històries que se'ls explica, i a reflexionar sobre els petits i grans dilemes de la vida. I això és el que fan els membres del Club d'Escriptors de Pallejà: compartir les seves creacions, aprendre els uns dels altres i gaudir de les trobades que fan a La Molinada. Ara tenim tots l'oportunitat de llegir una selecció dels seus textos, que alterna prosa i poesia, records i emocions, en un nou número dels *Quaderns de La Molinada* que dona

més sentit que mai al subtítol de la revista, *Memòria i creació literària*.

Jaume Boronat i Olivart
Regidor d'Educació

SUMARI

Salomé Díaz.....	4
Lara Pi.....	8
Numa Campaña.....	13
Eulalia Milla.....	14
Isabel Milla.....	18
Ofelia Picón.....	22
Miguel Ramos.....	24
Rosa Juncadella.....	29
Manolo Morales.....	34
Higinio San Millán.....	38

QUADERNS DE LA MOLINADA

Memòria i creació literària

3

Juny 2009

Revista de l'Aula de Formació d'Adults de l'Ajuntament de Pallejà.

Número 3, elaborat pels membres del Club d'Escriptors de Pallejà.

Fotografies de La Molinada, disseny i direcció: Pedro Molina.

Edita: Ajuntament de Pallejà.

Dipòsit legal: B-23264-2008

ISSN: 2013-1267



SALOMÉ DÍAZ

La flor presa del alzheimer

Un día, un sol caliente de amor hizo que yo viviera mi primera visita a la ciudad de la flor. Al principio me estremecí, más de uno con alzheimer y otros males que limitan cantidad. Yo os saludaba con cariño, hacía preguntas y hablaba sin parar, un poco impaciente porque quería saber como os debía tratar.

Os veía como pájaros indefensos al vuelo, a otros como hormigas con paciencia infinita y algunos sentados como en un rincón de su vida, sin decir nada.

No dejaba de observaros y desde mi interior sentía la necesidad de gritar que vosotros sois mucho más.

Yo seguía observando y embelesada quedé. ¡Mis ojos sólo ven flores! Flores escarpadas de dolor, con la mirada fija esperando ser regadas con el agua de amor.

Me tomasteis como amiga, jardinera quiero ser. Un cosquilleo en mi corazón sentí, lo que me dio coraje para haceros mucho bien.

Gracias, de todos aprendí algo que ha enriquecido mi vida, pues en alguno descubrí la reserva de buen fruto de vuestros mejores años.

A ti nardo, además de ser padre, fuiste el pilar de la familia, y no te achiques, ¡sigues siendo el más grande!

¿Y tú? Flor madre, creo que sueñas e intentas unir los pedazos del diario de tu vida. ¿O quizás por la enfermedad no puedes?

Aun así, eres la más hermosa de las flores y con el título de madre que nada ni nadie te puede quitar, porque tus entrañas fueron cuna de vida, tu regazo calentó a tus retoños. Lo has dado todo.

¡Ahora, cómo te cambió la vida! Seguíis siendo flores, flores delicadas, con color propio y vivo, alguna espina de menos que se clavó en la familia que sufre porque os quiere y con ternura os mima.

Tenéis unas cuidadoras que hacen muy bien su trabajo, con paciencia y entusiasmo os animan. Adivinan lo que no sabéis decir, os dan lo que no podéis pedir.

Tanta complicidad engancha, vale la pena mojarse en este vuestro jardín.

Amiga flor, perdona. Creo que estoy siendo demasiado atrevida invadiéndote con mi pensamiento, vagando por tu laberinto.

Sólo quería que supierais que vuestra vida me importa, que no sois dolor anónimo.

Yo sólo quiero serviros de bastón, compartir mi luz y haceros felices. Si lo consigo diré:

¡Yo soy alguien!

Salomé Díaz

Bienvenido a la familia, Aimar

Al escribir estas líneas, quiero expresarte con alegría el gozo que sentí cuando tu madre me dijo que te andaba buscando. La fuerza del amor entre tus padres, el deseo y el empeño con éxito, te engendraron, ¡pequeñín! Para ellos, seguro que serás lo mejor de sus vidas y para tus abuelos, serás la mecha que nos dará luz y calor.

En los primeros meses, no podía imaginar tu carita. Cuando supe que eras niño, sin llegar aún, casi te conocía. Imaginé, pensé, y haciendo una mezcla de tus padres, ¡creo que serás divino! ¡Seguro que te gustará parecerte a ellos!

Cuando el seno de tu madre crecía, yo, feliz lo miraba. Ahora estoy de vacaciones y pienso y siento no poder recrear mi vista y mis manos en su seno abombado. Mientras vuelvo, me consuelo soñando despierta, imaginando lo bien que debes estar, empapado del amor de tu madre, que evita cualquier esfuerzo para que no sufras. Ella te acaricia con sus sueños, te alimenta con su sangre.

En la oscura tiniebla interior, entre almohadas rojas, seguro, protegido, pues la carne de tu madre es tu mejor blindaje. Junto a ella, tu padre: la mayor defensa. En verdad, las madres estamos asombrosamente bien hechas; no existe en el mundo coraza mas fuerte que su amor.

Creo que la ciencia de todos los tiempos no ha logrado, ni logrará, fabricar algo que ni de lejos se parezca a un seno materno. ¡Ya lo irás descubriendo más adelante!

Ahora, mientras espero tu llegada, me gusta pensar como serán tus sueños, porque sin duda, tú soñarás. Tal vez en un mundo milagroso, pues desde el seno materno el mundo debe oler a paraíso, a jardines con flores y pájaros.

Llegarás en invierno y somos muchos los que te queremos y haremos de todo para que tú no notes el cambio.

Regresé del pueblo. Tu madre esta muy feliz y guapa. Al fin toqué y besé la tripa. Quiero creer que lo has notado.

Tu padre te preparó la habitación con tanto amor que ha quedado de capricho, mitad parque, mitad granja. Seguro que te gustará.

Bienvenido a este mundo.

Salomé Díaz



Festividad de San Esteban, hermoso día para celebrar grandes acontecimientos. Por fin, después de tanto esperar, llegó el gran momento. Alegría, nervios, preocupación, muchas horas de espera. Mientras tanto, tú luchabas por llegar. No te fue fácil. Pasaste un estrecho túnel y con tu esfuerzo atravesaste las barreras a este mundo, donde iras descubriendo muchas cosas. Ojalá sea todo bueno. Tu padre, contigo en brazos, pleno de alegría, salió a presentarnos a su pequeño héroe. Tu carita decía que sufriste un poco, pero al final ganaste tu primera batalla. Te vi como a un ángel, frágil y cansado, y a pesar de esto, al mirar tu carita, mi angustia interior desapareció. Me diste fuerza y valor. Aimar, eres precioso. Cada día más. No sé a quién te pareces. Tienes solo tres semanas y te portas muy bien. A Dios pido que crezcas muy sano. Mi apoyo tendrás y te cuidaré siempre.

Salomé Díaz

Un verano en Huelma

Era Agosto, cuando el sol arde sobre las playas. La gente tendida en la arena. Tiembla la siesta en el agua. Como un ascua, cada piedra encendida por el calor, su boca de fuego enseña.

Todo me parece hermoso y no logro disfrutar. Siento de ti, Pallejà, tal nostalgia que en el alba me repongo al entrar por mi ventana un resplandor rojo y blanco que me dice: ¡Ánimo, a Pallejà volverás!

Llegó septiembre. Salí al patio una noche con ganas de llorar. Mis ojos fijé en la Luna, arriba entre las nubes, igual que un pétalo errante y su ojo me guió. ¿Será la misma Luna que contemplo en mi balcón?

Pasaban los días y no es que estuviera mal. La gente me acogió bien y tenía tranquilidad. Una tarde en el campo. Sobre la tierra callada, yo en Huelma los días pasaba. El viento escondido entre los olivos, ya medio hundido en la tarde. Yo soñaba con volver por el camino mas corto que me lleve a Pallejà y enredarme con mi gente para que desaparezca este mal que me oprime el corazón.

En octubre, por fin, después de tanto soñar, volvía en el tren. Despacio, parada tras parada ¡Qué largo el recorrido! Al entrar en Pallejà, mi alegría subió al cielo, del cielo volví a bajar y otra vez entró en mi pecho para hacerse manantial.

Mi corazón esta contento, hasta me olvidé del tiempo. Grité y solo me oía el viento. Sentí que me saludaban las estrellas. Me daban la bienvenida con un fino perfume que todas ellas desprendían y levantaban mi cuerpo. Me gustaría ser albañil para poder levantar piedra tras piedra, muro tras muro, una imagen a la Luna, las estrellas y el viento, porque fueron mi consuelo cuando yo estaba tan lejos.

Salomé Díaz

Una etapa de mi vida

Yo soy tallo de un rosal que pertenecía a mi madre. Lo cuidé mucho para así siempre poder su belleza reflejar. Nunca lo dejé tocar hasta que llegó el amor, a mis veintisiete años. Un joven albañil, que de jardín no entendía, mirando a la jardinera le pidió salir un día. En nada, descubrió que había buen terreno. En tres meses hubo boda, lo trabajó y triunfó, dando vida en él. En poco tiempo, unos tallos, hojas tiernas y cuatro flores, nacieron. Todo era maravilloso. En mí todo era fiesta, tan hermosa sensación sentir el misterio de la vida a la que quieres y cuidas más que a la tuya propia. Hasta me sentía importante, estaba colaborando en la gran obra de la creación. El resultado fue tan bueno que acumulé alegría ¡Ay, qué etapa de mi vida!

Después, el camino no fue plano, que sufrí de qué manera. Estoy contenta de lograr superar todo lo que me vino en mi vida. Ahora que estoy más por mí, noto que mi exterior esta cambiando. No me importa, son los años. Ni me dio tiempo para preocuparme. Cuando más tranquila estaba, desde lo más profundo, he vuelto a sentir cantos de alegría. La tercera de mis flores le ha dado un vuelco a mi vida, ha seguido mis pasos. Tres brotes, tres nietos nacieron. Están bien hechos y muy guapos. Son la alegría de mi vida y también un sinvivir. Cuando los tengo conmigo, ellos me cargan las pilas, la casa pierde la estética. A la vez, la llenan de aire festivo, con su encanto y el trabajo que me dan. Borran mis preocupaciones y brota la armonía. Con su aroma angelical mi corazón toma vida y yo, como todas las abuelas, voy derrochando amor, intentando que dure toda la vida.

Salomé Díaz



LARA PI

Mentira.

Mentira es una simple palabra llana, que repele, intimida y extasía.

Decía el anciano,

¡Hay de la casa en que la mentira anida!

Porque el hombre perderá la razón y la mujer la perspectiva.

La belleza de la palabra mentira va ligada a la condición humana.

Mentira arte

Hay sujetos que de tanto practicar, las elaboran con tanta convicción, que con ella viven, aman y la convierten en el autentico arte de su vida.

Esta patológica artesana condición, hace de títere extasiado al incauto interlocutor.

Mentiras de buena fe

En las que se escudan tímidamente algunas suegras y beatas.

Se les inundan los ojos con fácil lagrimeo, mientras las consecuencias de lo que pululan se filtra en la vida y en las casas y al agradecido ignorante se le acaban secando las entrañas

Mentira de las verdades a medias

Nefasta combinación del sí pero no, e intimida al adversario en la moraleja del error hundiéndolo en el charco de la incomprensión del que siempre se sale salpicado de fango

Mentira por olvido

Al que la mentira solo le poseyó por olvido o equivocación.

Es la presa idónea para la manipulación, porque al carecer de esta intención creará sin dudar todas las ídem, que le puedan contar y si descubre su participación en la cadena del error, sufrirá tal desilusión que ni Dios podrá aliviar su desazón.

Mentira en la calle

La mentira que se refugia en la libertad de expresión, con el todo vale y embauca a las masas, por una gran audición

A los políticos en su afán de liderazgo crean tal punto de crispación que entre hermanos provocan injurias y hasta la agresión y los mandatarios, en su ego de posesión, pueden mentir para eliminar un pueblo o invadir una nación

Mentiras piadosas

Son las que algunos sujetos emplean diciendo tienes un aspecto estupendo a quien

se está muriendo, los engaños piadosos al cónyuge, fingiendo un adulator y estrepitoso orgasmo, o dando el pésame, llorando desconsoladamente en el hombro de un extraño.

Mentirillas

La palabra mentira, pierde fuerza con el eufemismo según el ámbito temporal. Aunque jamás debería ser merecedora de la moda, está en la onda del decaimiento moral, el embuste para algunos jóvenes no es pecado y es empleado como adjetivo venial y les mola y se jactan de su bola, trola y muchos seudónimos más

Mentiras pasivas

Desde tiempos irrecordables el clero las utilizó, dándoles la absolución a los inocentes que el gobierno de turno, enviaban al océano o al paredón. Aquellos que secundaron el engaño por arrogancia u omisión en las conciencias socarronas tendrán bellas rosas pero con largas espinas y sin olor

Lara Pí. Septiembre, 2007

Tú, golfo

Tú, pequeño ratero de CD'S, destructor de papeleras, extorsionista del top manta que impides pasar a los ancianos por las aceras, esperando que los coleguis te rían la gracia, que aprovechas el rotula para escribir en el transporte público obscenidades y patrañas. Te ríes de los que te pagan la comida y la ropa. Tú dices que pringan porque trabajan. Dicen los que te quieren que tu vandalismo es inofensivo, como disculpa a tus hazañas. Mírate al espejo, profundiza en el interior de tu pupila dilatada. Puede que muy en el fondo descubras que tienes un alma. Agarra con fuerza papel y lápiz y desnuda tus pensamientos y plasma tus emociones con la palabra. Ayúdate, quedemos en <http://lamolinada.blog.com/>

Lara Pí, noviembre 2006



La sandía

Un mediodía de julio la encontré en el riachuelo de las Rovires, sola y abandonada. Mi boca estaba seca como la suela de una alpargata y mi piel deshidratada, por la caminata.

Su cuerpo fresco y sus curvas redondas, me dejaron ensimismado y empecé a babear como un perro de raza.

Saqué la navajuela, cuya utilidad era cortar los espárragos, que ni por casualidad encontraba. Excitado, miré a todos lados y, sin preámbulo, le asesté el primer tajo. Su boca se abrió fresca y roja, tan tentadora.

Fue un momento sublime, incitándome al desenfreno
Decidí con ella saciar mi necesidad y mi aglutinada ansiedad.
Corté por aquí y por allá. Su rojo y jugoso corazón, lo dejé para el final.
No he pagado por ti y, como me pillen, se va a liar.
No importa, porque lo que yo he gozado hoy en la vida no lo voy a olvidar, estoy tan satisfecho e inflado que no puedo ni andar.
He guardado cuidadosamente tus pepitas con todo el respeto y humildad.
Con buen abono en mi jardín las voy a sembrar, las voy a regar y cuidar.
Cuando tenga fruto la llevaré a bañar, al arroyo de las Rovires esperando con ilusión que algún sudoroso andante, la pueda encontrar y disfrutar.
Y visualice el propósito como un acto sagaz de caridad.
Gracias al payés que la sandía a refrescar dejó.
Quizás sin querer organizó la cadena de disfrute y redención.
Gracias, primera gozosa sandía. Mis hijos, amigos y nietos oirán hablar de ti y de este memorable día.

Lara Pi, abril 2007

La bata

Un día cualquiera, no recuerdo en qué tienda o si fue en una parada del mercado. Sí recuerdo que aquel día tenía un dinero extra que me habían pagado.

Allí estaba, con sus flores variopintas, ocre, azulón, blanco y dorado. Una guata estupenda, pero no me gustó lo oscuro de su estampado.

Cuando la toqué la suavidad de su lado sedoso se adhirió a mis manos y a su contacto comprendí que era lo que andaba buscando.

Bata mía, ¡qué calor más agradable das y cuántos días juntas vamos a pasar!
Ha pasado el tiempo y todos los inviernos has sido mi jubón.
Cuánto frío me has quitado y cuánto me has ahorrado en calefacción.
Aquel treinta y uno de mayo de 2001, sin presentimiento ni aviso, la mas aberrante desesperación marcó nuestro sino.

La más oscura incertidumbre, lo inexplicable había ocurrido.

La muerte paseando placentera arrancó la juventud, las ilusiones, los sueños y el amor de un ser tan querido.

Bata mía, tu contacto me habría ungido, pero la calidez del clima te había apartado en el altillo.

Mis pechos, mi vientre, mi espalda dolorida y mis caderas, se encontraban entre tu mullida tela.

En las noches ventadas y frías de tormenta, mientras duermen todos yo me arrebujó contigo para resguardar del balcón las macetas y recoger el toldo.

Bata mía, hemos compartido tantas noches de sábado acurrucadas en vela, esperando que mi hijo y mi hija regresaran sin que el padre se diera cuenta ¡Y las regañinas que me echaban por esperarles levantada!

Bata mía, bata vieja, has sido como una cálida segunda piel.

Compartiste mis llantos en enero de 2004 cuando me detectaron una enfermedad muy cruel y los gestos de alegría cuando en el 2005 la gravedad de la enfermedad había aminorado.

Bata mía, he pasado tantos inviernos embutida en ti, que aunque mi familia me increpase yo no podía prescindir.

He buscado en almacenes y fábricas alguna gemela de ti. Encontré a tu prima hermana, también a una prima lejana. ¡Guardadas están, yo te prefiero a ti!

Cuántas noches de insomnio pensando. La rabia y la impotencia me hacían llorar y los días en que la absurdez del entorno me hacían rebelar, tu agradable contacto calmaba mi ansiedad.

Hace más de un invierno que tus puños se deshilaron y los botones se rajaron, pero no pude deshacerme de ti.

Bata mía, bata vieja, ese nueve de diciembre de 2006, después de ochenta y dos días de duermevela, con el corazón encogido y los sentidos alerta, lo inaceptable sucedió: la muerte absurda se lo llevó, dejándome sin esperanza, sumida en un mar de incompreensión.

Cuando me recogí en casa, te pegue a mi cuerpo durante días, como si tu gastado forro compartiera mi pena en el invierno más negro y triste de mi vida.

Bata mía, eres solo un harapo, pero guardas la sapienza de lo viejo y entre tus entretelas me he sentido confortada y acariciada.

Día veintidós de abril de 2007, día de eventos en el pueblo. Me invitaron al espectáculo de estreno. Mientras esperaba para entrar, las piernas me empezaron a temblar. Acongojada y con un nudo en la garganta me fui.

Cuando llegué a casa me abracé a ti buscando el consuelo del abrazo de una hermana y durante dos horas te llene de babas y lágrimas hasta que me relajé.

Bata mía, que viejecita y suave estás. Hemos pasado tanto frío, penas y gloria juntas que no te puedo tirar, ni quiero alejarte de mí.

Siento que los pensamientos, llenos de dudas e incertidumbres de mi agobiada cabeza, necesitan descansar ¡Dónde mejor, compañera! En ti y de tus harapos voy a hacerme un cojín.

Lara Pi



Los adolescentes

Sueños adolescentes de mi primera juventud.
Tu mano en mi mano, el campo el cielo, yo y tú.
Salteábamos las piedras del arroyo
como suspendidos en un tornado.
Por decoro nos ruborizamos cuando nuestros ojos se cruzaron.
En nuestro amor no había espacio para mas inquietud.
Cuando nos mirábamos en la lejanía
nos lanzábamos ráfagas de luz.
Nos apropiamos de una estrella que una noche contemplamos.
La llamamos Pi,
nombre corto pero de gran significado.
Teníamos una conversación trivial, nos daba corte
que se enteraran los demás.
Amor platónico que viví con intensidad.
Cuando te acercabas me encandilaba tu proximidad.
Cambió el ámbito político y el lugar de nuestro espacio
se dispersó.
Tú inquietud y mi inquietud en diferente lugar, aparcó
el amor de mi corta juventud.
Ni un beso nos dimos, ni hubo tiempo de desilusión.
Me llena el alma y lo recuerdo con emoción
y guardaré como un tesoro para siempre
la primicia en el corazón.

Lara Pi



NUMA CAMPAÑA

Mi camino

Cuando todo se hunde
y las penas parecen más tristes
que la más grande de las alegrías
miramos atrás con angustia, inquietud,
sabiendo que nada volverá a ser igual.
Porque aunque el esfuerzo sea inmenso
y volver a levantarse suponga un esfuerzo titánico
nada habrá valido la pena, si en tu alma solo resuena el sonido del rencor.
Aparta del camino lo malo y vuelve al camino por muy duro que sea.
Cuando el dolor de unas palabras hirientes traspasa el alma, no le
devuelvas las mismas palabras, piensa en lo triste que es esa persona,
que necesita insultar, hacer daño, para sentirse mejor.
Y aunque nada vuelva a ser igual, no te des por vencida.
Grita, grita fuerte.
Lávate la cara, ya que esa persona no merece tus lágrimas.
Sigue por tu camino aprendiendo de tus errores
en todo lo positivo que puede dar para ayudar a los demás.
No te sientas mal por no ganar una batalla, la vida es algo más.
Sigue por tu camino esquivando a tu paso
la envidia, que solo provoca malvivir,
los celos, que solo provocan inseguridad.
Las personas que aman de corazón, son felices.
Ayuda a los demás, a tus seres queridos, a ser felices.
Y no solo habrás ganado una batalla, puede que
también un amigo.

Numa Campaña, 20/5/2009



EULALIA MILLA

¡Niñaaa! ¡Avellana y turrón!

Los niños de antes estábamos acostumbrados a no comer más chucherías que las que daba el campo. Así, cuando aparecían los puestos de turrón, en víspera de feria, se nos ponían los ojos como platos al ver tantas golosinas. Sobre todo el turrón, que vendían los trozos a peseta cada uno. En casi todas las calles había un puesto. Daba gusto ver aquellos cestillos llenos de garbanzos tostados y de avellanas, con aquellas medidas cuadradas de madera.

Los chupetes de caramelos, las garrapiñadas, que las hacían allí mismo, con un olor que inundaba las calles.

Cuando paseaba por la feria, las mujeres de los turroneiros con sus delantales blancos y su cesta de mimbre al brazo, gritaban a la hora de la siesta: ¡Niñaaaa!, ¡Garbanzos tostados, avellanas y turrón!

Yo las sentía porque a esa hora los niños estábamos recogidos en casa.

Mi madre salía y nos compraba garbanzos tostados. Con solo eso, éramos todos felices.

Todo nos llamaba la atención porque en las tiendas siempre hubo chokolatinas, caramelos y de todo. Lo que no había eran manejos..., vamos, dinero como del que hoy disponen los chiquillos con sus pagas semanales.

Por eso las chucherías eran las bellotas, las pipas, los piñones, los altramuces, las castañas, el paloduz, el palmito, la algarroba, los madroños, los higos chumbos, las moras blancas o negras... Hasta las acacias nos comíamos.

Las chucherías de antes las daba la naturaleza, aunque muchos hoy no se lo crean.

Eulalia Milla

Época de castañas

Estamos en plena época de castañas y vale la pena aprovecharlas. Además, son muy sabrosas. Las castañas son ricas en vitaminas. El puré de castañas es bueno para la tercera edad. Riquísimo plato otoñal. Antiguamente, había la costumbre de tomar dos o tres castañas antes de dormir para conciliar el sueño. Mi madre nos hacía las castañas cuando estaban secas, que les llaman pilongas. Las ponía en un puchero con agua, azúcar, canela e higos secos. Le salían exquisitas. Para mí, aquello era un manjar.

También nos hacía las castañas asadas con sal, en una olla de barro. Las ponía al fuego con carbón. La olla era por el fondo toda agujerada. Le salían blanquitas y sabrosas

Yo, de un tiempo atrás, hago de castañera en la escuela La Garalda. Los niños se lo pasan bomba y yo disfruto nada más que de verlos. Esta foto es del año pasado. Estoy acompañada de mi hermana.

Eulalia Milla, 1/11/2007





Hogueras de San Juan

Llevo 42 años en Pallejà y cada año han hecho las hogueras en sitios del pueblo que estaban al aire libre y sin habitar, pero ahora está todo lleno de edificios, locales y naves. Yo vivo en la plaza Molins Figueres. Llevo 39 años y siempre hemos hecho la verbena y la hoguera. Cada año, quince o dieciséis días antes, nuestros niños iban a la montaña a buscar la leña. Los padres hacían un muñeco, lo vestían con ropa de trabajo y un sombrero de paja y lo ponían arriba de toda la leña. Nuestros hijos y nietos se lo pasaban en grande y nosotros también con todos los vecinos del barrio. En fin, que las cosas cambian y hay que respetarlas como vayan surgiendo.

Yo estoy contenta con la guardería que han hecho. Además, los niños pequeños se merecen todo esto y más mientras que sea para su bienestar. Estas fotos del año anterior son las últimas de las hogueras.

Eulalia Milla, 23/6/2007



Mi vida matrimonial

En mis tiempos de moza, cuando salía a pasear los domingos con mis amigas, un día se acercó a mí un chico y me dijo: "Hola. ¿Puedo acompañarte a pasear?" Yo le dije que sí porque en aquel momento que me pidió salir con él tuvimos un flechazo de amor y felicidad... Y hasta ahora.

Cuando pasó un tiempo salíamos los dos solos. Él, cada día, cuando salía de trabajar iba a verme y desde la puerta de la calle me chiflaba. Yo, cuando lo sentía, salía para festejar con él. Nos íbamos a la placita o a pasear. Mi madre me decía, "Tempranito a casa".

Antes no había la libertad que hay ahora. Entonces no entraban en las casas de las novias hasta que se conocían bien. Al poco tiempo, se fue a la mili. Ya entraba y salía como uno más de la familia. Estuvimos festejando siete años.

El enlace matrimonial de Antonio y Eulalia fue en Lora del Río, Sevilla. Nos casamos por la mañana, el día 31 de diciembre de 1956.

En 1958 nació nuestro primer hijo. La segunda nació en 1960 y la tercera nació, aquí, en Barcelona en el año 1970.

Todos estos años los hemos pasado los dos juntos, con nuestros hijos, luchando para sacarlos adelante y educarlos como nosotros hemos podido: humildemente y como estaba a nuestro alcance.

Pero yo estoy muy orgullosa de mi marido porque siempre ha sido una persona muy luchadora. A pesar de tantas operaciones que lleva en su cuerpo, las ha superado todas y enseguida se incorporaba al trabajo. Gracias a que él siempre ha sido muy valiente para todo.

En fin, que hemos sido los dos muy felices dentro de nuestras posibilidades.

El día 31 de diciembre de 2006 fue nuestro aniversario de boda y fueron las 50 primaveras de nuestras vidas. Hemos sido muy dichosos en compañía de nuestros hijos y nietos.

Este homenaje se lo dedico a mi marido.

Eulalia Milla



ISABEL MILLA

El periquito de Bruno

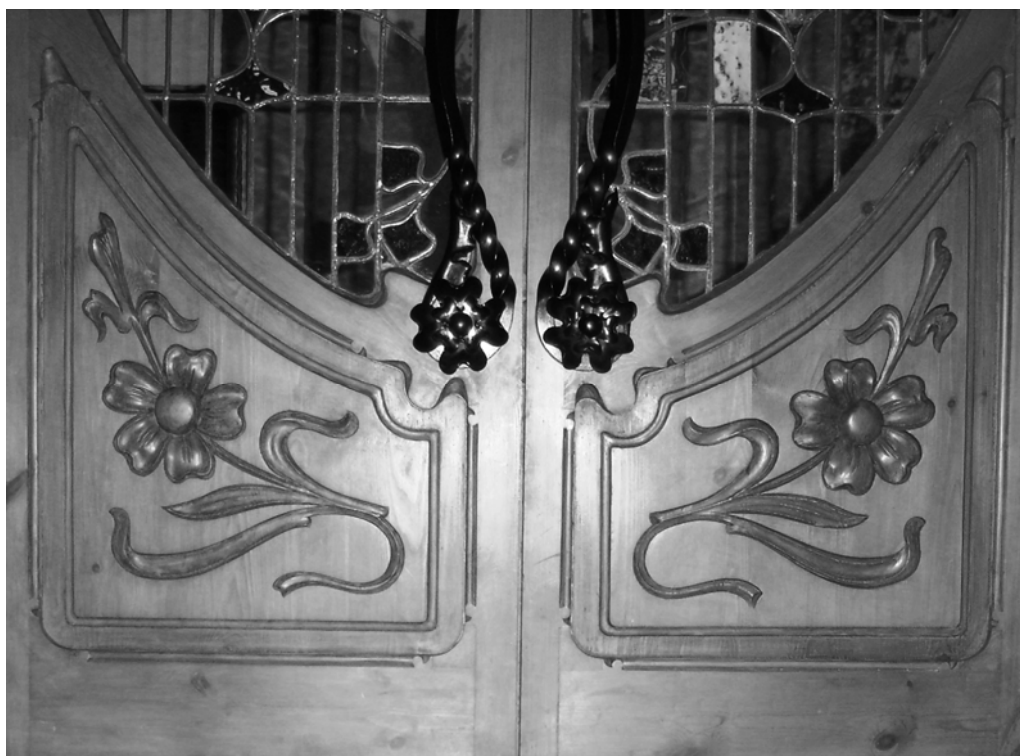
Periquito cierra el pico.
Ni bonito ni feito,
quieres que te abra la puerta
para volar un poquito.

El periquito me contesta,
Sí, sí, sí. Tú la jaula ábreme
que yo sabré lo que hacer.

Que no me voy, que no,
que aquí se está muy bien.

Periquito cierra el pico.
¡Periquito cierra el picooooo!!!!
Que te conozco muy bien.

Isabel Milla, 25/8/06



Ordenador nuevo

11/7/06

Tengo un ordenador nuevo y no sé cómo voy a empezar a escribir. Pero estoy muy contenta de tener este ordenador. Es una maravilla. Más tarde vendrán mis nietas y me ayudarán un rato. Es como el otro, pero tiene más cosas y ya le pillaré el tranquillo.

Ordenador, me presento a ti
y quiero que seamos amigos,
yo porque soy mayor
y tú porque eres muy listo.

Tú pórtate bien,
que yo con cariño te trataré.
Verás como nos llegamos a entender
y nos llevaremos muy bien.

Isabel Milla





Yo me levanto temprano.
Miro por la ventana,
pasan los ciclista hablando de sus andadas.
Unos ríen, otros cantan,
pero esto es a la seis de la mañana .

A mí me gusta verlo,
pero que tempranito se levantan.
Aquí no hay quien duerma
los sábados por la mañana.

Hoy he contado más de 20,
un grupo de 25 o más.
Es muy bonito
pero no dejan de hablar.

A las doce o a la una vuelven
de hacer el recorrido,
que no se adonde van.
Me figuro que irán Montserrat.

Yo no soy deportista
pero me gusta ver a los ciclistas
por la mañana pasar
hablando de sus cosas
y a sus amigos contar.

Desde las seis de la mañana
que empiezan a pedalear,
son las nueve y no dejan de pasar.
Qué bonito es ser joven
y en bicicleta montar.
Más bonito es, si todos van a Montserrat.

Isabel Milla, 10 /9/06

Siempre están juntas

Cuántas cosas
se habrán contado,
entre patio y patio.

Se miran y se sonríen.

Cuántas rosas
y plantas habrán sembrado,
si aquel clavel, si aquella rosa...
¿Cuál de las dos es más hermosa?

Con esa mirada fija,
con ese corazón cansado,
con esa mirada sin rumbo,
con esos recuerdos lejanos.

Setefilla y María, vecinas y amigas

¡Qué triste te miran!
A mí se me parte el alma.
Te miran y sonríen
hasta que recuerdan tu cara.

Les da tanta alegría
cuando te reconocen
que la felicidad reflejan en su cara.

Son dos mujeres
que tanto han luchado
para criar a sus hijos, cuántas
penas y alegrías han pasado.

Los patios están tristes
las rosas marchitadas
pues faltan en su jardín
las rosas perfumadas.

María y Fillita
Fillita y María
Las miran y se ríen
y florece su cara.

Isabel Milla, 20/1/07



OFELIA PICÓN

25 aniversario Coral Pau Casals

“Desde la ventana de un casucho viejo
abierta en verano, cerrada en invierno
por vidrios verdosos y plomos espesos,
una salmantina de rubio cabello
y ojos que parecen pedazos de cielo,
mientras la costura mezcla con el rezo,
ve todas las tardes pasar en silencio
los seminaristas que van de paseo.”*

Pero de pronto la salmantina se vuelve andaluza
y el casucho viejo en un castillo bonito y esbelto.
Y esta andaluza ve todos los lunes
a chicas y chicos de prisa pasar,
con su director todos a ensayar.

Y esta andaluza sabe ya
que todo este grupo es la Coral Pau Casals
que su veinticinco aniversario van a celebrar.

Todos son muy guapos y muy educados
pues como a una reina a mí me trataron.
Yo soy la andaluza, mitad catalana,
que durante catorce años con vosotros cantaba.

Mi felicitación sería veinticinco claveles rojos
por vuestro veinticinco aniversario,
y por catorce años que he cantado con vosotros
catorce claveles blancos.

Ofelia con mucho cariño quiere felicitaros.

Pallejà, 6 de julio de 2002

*Texto extraído del “Seminarista de los ojos negros” de Miguel Ramos Carrión.

El retrato de mi madre

El retrato de mi madre
siempre lo llevo en mi pecho
y cuando voy a acostarme
lo saco y le doy un beso.

 Mi adorada madre
 era buena y sencilla,
 yo nunca la olvidaré
 porque mucho la quería.

 Ocho hijos que crió,
 con penas y con fatigas,
 a los ocho amamantó
 y orgullosa se sentía.

Si alguno estaba enfermo
nos cuidaba noche y día,
estaba tan preocupada
que ni siquiera comía.

 Casi nunca se enfadaba
 y si alguna vez lo hacía
 motivos no le faltaban
 con la colla que tenía.

 Su sonrisa y su alegría
 las tengo en mi corazón.
Siempre pienso que algún día
con ella marcharé yo.

 En el pueblo que vivía
 los vecinos la adoraban
 y el día que ella murió
 hasta los niños lloraban.

Ofelia Picón



MIGUEL RAMOS

¡CANTA, MIGUELITO!

En Sevilla, la ciudad de la Giralda, la de la Torre del Oro, a orillas de Wad-el-Kebir, el gran río, la ciudad que da nombre a sus calles y plazas con legión interminable de santos y santas para vanagloria de sus moradores. Aquella mañana tibia del otoño de 1948 marcó un hito en la vida de dos niños de cuatro años que vivieron el epílogo de una guerra fratricida, transcurrida una década atrás.

A Miguel y a Francisco los llevaban aquel día cogidos de la mano por las tortuosas calles de Sevilla, camino de un destino inimaginable para ambos. Al uno lo llevaba su padre, al otro, su abuela, y, cuando después de un cansino deambular, los cuatro personajes confluían a las puertas del orfanato, punto final del recorrido, en el tiempo quedó aquella instantánea de los dos niños mirándose atónitos cara a cara.

¿Por qué llora este niño? ¿Por qué tiene tanta pena?, se preguntaba Miguel. Y cuando irguió la cabeza esperando de su padre alguna respuesta, éste ya había desaparecido. Frente a él permanecía Francisco, asido con firmeza a la mano de su abuela; dos turbios lagrimones temblaban en sus ojos. El dramatismo de aquella instantánea acabó cuando, de repente, el director de aquel centro siniestro, poniendo fin a la patética escena, conminaba a la abuela a marchar de allí y con voz y ademanes hinchados de mandato, señalaba la puerta de salida a la afligida anciana, ante el desconsuelo del pequeño Francisco.

Una lenta salmodia de llantos y penas comenzaba para ambos niños a la edad de cuatro años. Cuando un niño dice que ya no tiene amparo, ni besos ni caricias, quiere decir, que ya no tiene madre.

Y nada fue lo que debió ser a partir de entonces. Miguel y Francisco pasaron a ser fríos números en el tétrico organigrama del orfanato. A Miguel le asignaron el número 30 y a Francisco el número 51, pasando ambos a engrosar una larga lista de niños expósitos, muchos de ellos hijos de padre importante, persona de orden, capitoste tal, gerifalte cual, personajes, en fin, todos adictos al Régimen, con adhesión inquebrantable. La ciudad, a extramuros, quedaba sumida en su letargo sempiterno. Wad-el-Kebir, el padre río portador de amarguras, continuaba incansable su camino hacia el mar.

Miguel no era hijo de algún capitoste adicto al bando vencedor, sino de un joven sargento, viudo y expulsado del ejército por indisciplina castrense, según la jerga de militar. Al verse sin trabajo, sin casa y sin pan para él y para su retoño, decidió dejar a éste en el hospicio, anhelando en su corazón que quedase bien, al amparo de aquellas monjitas.

Y en esta situación de abandono y obligada renuncia quedó el pequeño, sin otra identidad que el número 30, y en su mente y en sus recuerdos, tan solo quedó, como un vago recuerdo, una porción de canciones de cuna.

¡Canta, Miguelito! Con tu sonrisa triste... Esta noche habrá sopa de ajos. Mañana, Dios dirá. Y las amorosas canciones que aprendiera de su madre se las cantaba ahora a otros niños desheredados como él, mal vestidos y mal calzados, que le escuchaban sorprendidos y ateridos de frío. Eran tiempos de pan duro, frío y sabañones y en aquel gélido ambiente iniciaban todos la marcha imparable hacia la pubertad.

Fue a finales de los 50 cuando el poder represor de los vencedores decidió acerca del futuro de Miguel y Francisco, poniendo a los dos bajo la tutela de los sacerdotes salesianos, y éstos, fidelísimos garantes del perpetuo adoctrinamiento en la "Formación del Espíritu Nacional" se encargaron, cumplidamente, de que así fuera.

Abundaba en el ambiente del nuevo orfanato el tufillo melifluo del fundamentalismo religioso. Las misas diarias, las novenas, los trisagios, los vía crucis e indulgencias, constituían las armas eficaces con las que se pretendía mantener a raya la naciente concupiscencia de los jóvenes. Paradójicamente, éstos a menudo tenían que evadirse ante los avances lascivos de algún mal ungido sacerdote. Y que nadie se permitiera ningún devaneo mental que lo apartase del férreo y sectario dogmatismo. Si alguno anteponía la razón a la fe, quedaba irremisiblemente condenado al ostracismo y al averno. Lo dijo Goebbels: "Una falsedad repetida miles de veces, acaba convirtiéndose en una verdad". La contundente sentencia del siniestro personaje, ya la habían aprehendido y hecho suya los salesianos desde hacía largo tiempo.

Miguel y Francisco, que no comulgaban ni en misa ni con determinados postulados, fueron señalados por ello, desdeñosamente, con los apodos de El Solitario y El Resentido, respectivamente. La vena sádica de algunos curas se manifestaba con frecuencia, recordando a los internos que debían su manutención a la caridad pública. Maestros como eran, hurgando en viejas heridas, solían divertirse preguntando a alguno sobre el paradero de su padre. Ante el duelo, la pena y el derrumbe anímico de la víctima, ellos reían, y reían muy alegres y contentos.

La libertad, como bien dijo Cervantes, es el bien más preciado. Para Miguel, muy principalmente, lo era la libertad de pensamiento. Por ello, dentro de su ínfima parcela de libertad, pensó lo que quiso pensar e hizo lo que pudo hacer. No llegó a ser un buen monaguillo. Eludiendo, siempre que podía, ayudar a decir misa, durante el cansino transcurrir de las ceremonias religiosas, transformaba en su mente la negra realidad con las fantasías propias de su juventud. Leía a escondidas todos los libros prohibidos que caían en sus manos y un día, hallándose enfrascado en la lectura de una novela del escritor francés Guy de Maupassant, proscrito y repudiado, como tantos otros, de repente, sintió sobre su cuerpo una lluvia de golpes que lo dejaron seriamente magullado. Al volverse, maltrecho y atónito, vio a un sujeto de negra sotana, que junto a él, mascullaba, iracundo, terribles anatemas. Como un Torquemada redivivo, aquel ser colérico, carente de escrúpulos, ahogaba en su rabia la piedad bendita. "Dies irae, dies illa"...."De profundis clamavi ad te Domine"....

Miguel, con el alma y el cuerpo lacerados, escaló como pudo la tapia de aquel centro siniestro y, renqueante, aquel mismo día escogió la libertad. Se sentía lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a la vida, con sus diecisiete años floridos. Aquel sacerdote, estrábico y retaco, era para él un alfeñique. Podría haberlo hartado de mojicones. Derribarlo, incluso, de un coscorrón.

Para entonces, los dioses felices, a los que a veces el dolor humano a piedad les mueve, ya habían decidido el futuro de sus dos hijos. Francisco, aquel pequeño desamparado a las puertas del orfanato, con un turbión de lágrimas velando sus ojos, se había convertido en un animoso joven que, siguiendo el dictado de su corazón generoso, plantaba cara a la vida con gran valentía; y el benéfico Hermes dotó al muchacho de una agilidad mental y una inteligencia tales



que, en pocos años, Francisco terminaba brillantemente la carrera de ingeniero, figurando con su nombre y apellidos en el BOE, tal como era preceptivo y de ley en aquellos años.

El Resentido, ahora miraba a los salesianos con meditada insolencia. Brillaba en sus ojos la inteligencia con insultante altivez, y sin la menor simpatía hacia ellos. Ahí estaba él, Francisco, el agnóstico, el magnífico ingeniero... ¿No era éste tan solo uno más de la cosecha de niños no deseados que en la posguerra parió aquella España doliente?

Como produce estancamiento insano
si es duradera la apacible calma,
amo la tempestad embravecida,
que esparce los efluvios de la vida,
al romper en los cielos y en el alma.

Y Francisco, para alivio de sus tutores, un buen día decidió emigrar a Sudamérica; a la lejana Argentina, la región de los gauchos, los buenos jinetes. Allá, en lo ignoto, se perdió su huella. Pero el tiempo iba a demostrar que el vínculo de la amistad, como un puente que une a las almas, no iba a romperse con Miguel, su compañero de infortunio.

Este, por su parte, había conseguido realizar parte de sus sueños, en dura lucha con la vida. Después de tanto tiempo, había recuperado el concepto, ya olvidado, de un hogar y una familia; había aprendido a distinguir del amor profano al amor verdadero. Sabía ya leer en el corazón de los hombres. Miguel, como ya dijera Neruda, confesaba haber vivido, había vivido y también había aprendido. El mundo es "ansí" proclamaba con terrible rotundidad el vasco Pío Baroja: todo es crueldad, injusticia, dolor....

El mundo es así... Sin embargo, ahora instalado en la permanente dulzura de vivir en paz, Miguel estaba convencido de que aún habría esperanza para los seres humanos. Los hombres, según Maquiavelo, obran el mal, a menos que la necesidad los obligue a obrar el bien. Si esto es así, meditaba él, la Humanidad podrá sobrevivir; aunque deba coexistir con el miedo como compañero inseparable.

También era consciente de que, a sus 60 años, se iniciaba lenta e inexorable, la marcha hacia atrás que, como a todos los seres, debería conducirlo hacia un destino que ni temía ni deseaba. Aceptaba, pues, y aguardaría sereno, lo que para él hubieran decretado el Destino y las Parcas.

Había retomado, al fin, la lectura de "El Collar", aquella novela del proscrito Guy de Maupassant, y pudo comprobar con indignación que, en su contenido, nada había que atentase contra la moral y las buenas costumbres; ni siquiera las de aquella época y, muchísimo menos, que justificase la agresión de la que fue objeto por parte de aquel demente.

Un día, hallándose enfrascado en la lectura, recibió una llamada telefónica que lo dejó algo perplejo. Al otro lado de la línea se oyó una voz, vagamente conocida. Aquella voz tenía un marcado acento argentino:

- Che, ¡Miguelito! Soy Francisco Ballesteros. Ya estoy de vuelta.

- ¡El número 51! - Exclamó Miguel, sorprendido-

- Y tú, el número 30- Rió Francisco, con emoción contenida-. Me pasé 40 años en la Argentina. Allí conocí a Rosario, con la que me casé, a los 50 años. Tenemos cuatro hijos.... Che, Miguelito, la libido se me despertó demasiado tarde.....
- Pues a mí se me despertó antes de tiempo. Creo que ya nací presentando armas...
- ¿Aún recuerdas las canciones de tu madre?
- Las recuerdo todas, como la recuerdo a ella. Murió cuando yo tenía tres años. No pude llevarle flores.
- ¿Por qué llorabas aquel día, cogido de la mano de tu abuela? Porque era consciente de que me iban a encerrar.
- Todo fue como un cólico miserere, ¿no?

Miserere mei Domine.....

POST SCRIPTUM

Miguel Ramos, el número 30 de tiempos atrás, es consciente, asume y da por hecho, que el estrábico Torquemada, verdugo e inquisidor, jamás rendirá cuentas ante la Sociedad, por sus muchas bellaquerías. Las cometió en un tiempo en el que el país padecía de algo tan maligno y devastador como una dictadura.

Francisco Ballesteros, el número 51, regresó a España, triunfador, a la edad de 60 años. Con él vino Rosario, su mujer, excelente y jovencísima, más cuatro hijos, como soles, que tuvieron en la Argentina:

Jesús de María, 10 años,
Francisco de Jesús, 9 años,
Ariel de María, 7 años,
Fátima de los Ángeles, 4 años.

¡Todo un regalo de los dioses!

Miguel Ramos





La estrella

En tus ojos sonreían
oro, plata y esmeraldas;
eran tus rubios cabellos
de caracolas doradas.
Caracolas con murmullos
de risa, de sol y esperanza.
Un día lejano te fuiste
hacia tu alta morada,
y me quedó en tu recuerdo
suspendida y presa el alma.
¡Capitán de las estrellas!,
de oro, de sol y de plata,
de luna fina y redonda,
pido al ángel que te guarda:
Alcánzame aquella estrella,
allí arriba, en las galaxias.
Y el ángel siempre responde,
compasiva la mirada:
Esa estrella está en los cielos,
donde no llegan tus alas;
está arriba, en lo infinito,
aunque te desgarre el alma;
en el éter, en lo eterno,
donde tu mente no alcanza.
Y yo, aquí abajo en la tierra,
prisionero de añoranzas,
mientras tú, juega que juega,
detrás de las nubes blancas.

Miguel Ramos

ROSA JUNCADELLA

Lloança a la meva mare

Mare, el teu nom era Roser
i del vostre amor en naixien
set poncelles que es teixien
fruit vostre tarannà sincer.

Amb quatre noies i tres nois,
Déu ens do de goig i fatigues,
mes, en el vostre jardí xiroi,
tots hi vam viure alegries.

Pare i mare, moltes gràcies
pel nom que em vau posar.
Amb l'amor i el nom de Rosa,
de molts colors faig bells rams.

Avui és la teva festa, mare!
T'envio el meu preuat tresor,
set poncelles i un poema
plens d'olor, tendresa i amor.

“ Poema enviat al Cel ”

Rosa Juncadella. Dia de la Mare, 4 de maig de 2008





Noces d'or Ramon i Rosa

Des d'aquest alt turonet
i a l'ermita de la Bovera
del poblet de Guimerà,
donem gràcies a Déu Pare
per la vida que ens és dada.

Agraïm la creació:
el mar, la terra, les muntanyes,
la lluna, les estrelles i el sol,
la rosada, el vent i la pluja,
els animals, arbres i plantes
i en primer lloc les criatures
que podem donar-te gràcies.

Celebrem cinquanta anys d'amor
en bona qualitat de vida.
Acompanyats de les filles i els fills
que amb les parelles respectives
fan gran la nostra família.
Néts i nétes alegren les nostres vides!

Us donem gràcies a tots,
familiars i bons amics
per la vostra companyia,
ja que amb el vostre caliu
fareu feliç el nostre dia.

El ram blanc del nostre enllaç
que a Sant Vicenç rebia,
avui són poncelles de colors,
que amb il·lusió i gran goig
néts i nétes ens obsequien.

Ramon, fes-me una abraçada,
que jo et faré molts petons!
Avui ens sentim més joves,
ben carregats d'il·lusions!

Rosa Juncadella. Guimerà, 3 de setembre de 2007

Les roses

De les flors del meu jardí
em fascinen molt les roses.
Tenen colors de setí
i perfum, d'amor de dones.

Les blanques són la puresa
d'una nena amb tot l'encant,
emmirallen amb bellesa
el candor que té l'infant.

Les de color groc són fines,
cada dia van creixent,
amb passos lents com les nines,
s'atansen prop de la gent.

El color rosa claret
fa lloança a la vida,
amb tendresa, fruita i llet
creix i es fa gran la nina.

En el color rosa i groc
l'amor ja va trobant lloc.
Mira, busca, s'apassiona,
plora, riu i acarona...

Ai! el color rosa fort!
És l'amor que s'ha fet gran,
i el seu millor conhort
és viure prop de l'amant.

Oh! en el vermell setinat,
tot l'amor hi ha quallat
i treballa nit i dia
per fer gran una família.

Bell ets, vermell de vellut!
Tens fortalesa, riquesa,
has fornit tota tendresa
i mai l'olor tu no has perdut.

Rosa Juncadella, 5/2007



La nostra cambra

La millor sort a la vida
és gaudir de companyia,
sempre que sigui amorosa
i comparteixi amb tu cada dia.

Explicaré la nostra cambra,
que per mi és la millor.
Senzilla, sense catifes,
perquè hi tenim prou calor.

Si està clar i fa un bon sol
és alegre, acollidora,
mes, si està ennuvolat,
la calefacció hi funciona.

Hi tenim un llit de làmines
i un matalàs que s'inflava,
uns coixins de dues mides
per si tens dolor a l'espatlla.

Un armari dins de la paret,
que conjunta amb la capçalera,
i dues tauletes de nit
tot d'un color cirera.

Una butaca i un puf
per seure i guardar la roba;
els pijames, la camisola,
i a la nit hi deixem a sobre
tot el que ens traiem de sobre.

Una finestra ben gran
que des d'ella veig les roses
i, sobretot a l'estiu,
se senten bones aromes.

A sobre la meva tauleta
hi tinc una ràdio rellotge,
un joier i una safata,
per a l'audiòfon i les petites joies.

A l'altra tauleta hi ha un gerro
molt bonic que fa espiral.
Hi ha flors seques oloroses,
un calçador, les ulleres
i un petit recipient
per a gotes i punyetes.

A un costat de la paret,
hi presideix Jesús a la Creu.
Fou un regal de la nostra boda
i sempre el conservarem.

A sobre la capçalera
hi ha un quadre d'una dama jove.
A mi m'inspira bonesa
i té la cara encantadora.

És elegant i es veu culta,
amb un gran llibre a les mans
i amb mirada de tendresa.
Els colors de la pintura
són d'una extrema bellesa.

El cobrellit i els coixins
són d'un color beix clar,
l'adornen unes tulipes
que li fan un bon contrast.

I em descuidava el llum,
que es compona d'un aplic
d'un color blanc matisat,
que il·lumina els tres costats.

El millor de la nostra cambra
són les abraçades i els petons,
tot donant gràcies al Pare
abans que ens vingui la son.

Rosa Juncadella, 10/11/2006

Agraïment a en Josep Armengou

Director de la Coral Pau Casals

El cant de Les Estacions:

Ben alegre i somrient
el nin dóna a la mare
el seu primer petó,
i la Nuri, mare jova i dolça
li respon, amb una cançó.

Què li darem
a n'el Noi de la Mare?
Que li darem que li sàpiga bo?
Li he dat part de la meva vida
l'alimentaré amb el meu amor.
I com a dona de fe
li faré agrair al Senyor,
la bellesa que ens envolta
pel fet de la creació.

Vas créixer amb un bon pare,
envoltat de set germans,
quan celebràveu les festes
la casa s'omplia de cants.

Així l'afició a la música,
es va filtrar a dins teu,
i la història del piano
va arribar en el seu temps.

Avui Josep, fas cara de content,
el teu cor vessa de joia,
setze anys de director,
son fruit d'una llarga història.
D'il·lusions, treball, desenganys,
però mesuran-t'ho bé
sempre frueixen bells cants.

Hem vist:

Esborrnar-se els teus braços
amb l'Al-leluia de Mendel.
Somriure molt satisfet
interpretant el Nabuco
i quant cantàvem Rondel.
la teva cara era de misteri,
amb De Profundes
d'en Pérez Moya,
i brillaven els teus ulls,
cantant l'Exultati Justi
i la Salve a Montserrat.

AGRAÏMENT:

En nom de tots els cantaires
i també dels antics presents,
del públic que molt t'estima
sempre escoltant i animant,
volem donar-te les gracies
dels vint anys de cant coral,
que avui amb una gran joia
tots junts estem celebrant.

Rosa Juncadella
Festa Major d'estiu de 1997



MANOLO MORALES

Buscando en ti lo privado

Cuando yo suba a los cielos
ya subiré condenado
por tanto que te he querido
por tanto que lo he callado.

Qué pena si me condenan
por no decir que te amo
y no decir la verdad,
ya me siento condenado.

Yo busco en ti aquellos vinos
que para mi son privados
los bebo de pensamiento
porque beberlos sería pecado.

Pero es verdad que te quiero
que siempre me lo he callado
con esas ansias de amor
secreto cuidadosamente guardado.

Cómo quieres que lo diga
si lo tengo bien guardado
siempre lo llevare muy dentro
guardado con gran cuidado.

Y así termina la historia
de ese triste enamorado
que solo hace sufrir
de tanto como ha pasado.

Manolo Morales Alonso, el Cristo. 22/4/2007

22 de abril de 1956

Eran los años cuarenta.
Primavera del cuarenta y tres
cuando las flores crecían
un niño ya empezaba a crecer.

Bajo el cielo de Andalucía,
en la provincia de Ganada,
un niño vino a nacer
el jueves de Semana Santa.

Y por ser un Jueves Santo,
que en toda España celebran,
a su madre le dio un buen día,
no pudo servir la mesa.

Era un veintidós de abril
del año cuarenta y tres,
un pequeño Remolinos
acababa de nacer.

Aquello de los remolinos
aún los siguió teniendo
en la mitad de su cara
pero también en su cabello.

Como vino a los diez años
se pusieron tan contentos
sus padres y sus hermanos
lo colmaban con sus besos.

Así pasó aquella década,
pero este niño crecía,
como era el más pequeño
de todos tenía caricias.

Dicen que era un bebé
de los que llenan la Tierra.
Su cabello de remolinos
adornaban su cabeza.

Pasando el cuarenta y cinco,
que era el año del hambre,
y apenas se daba cuenta,
lo qué pasaban sus padres.

Tan mal estaba la vida
que no había pan ni aceite.
Y aquellos que lo tenían
se sentían como reyes.

La madre de este pequeño
que con apuros compró
un litro aceite de oliva,
el mismo que él derramó.

Echándolo en un librillo
que contenía salvado,
comida para los bichos
sin poder aprovecharlo.

La madre de Remolinos
al ver que era travieso
le perdonó la primera
y le daba algunos besos.

Pero al paso de los días
que este niño iba creciendo
ya corría por las calles,
también era más travieso.

Y empezaba a preocupar
a todos los labradores
porque se comía las lechugas
y les estropeaba las coles.

Remolinos, cuando niño,
como era tan travieso
siempre iba haciendo daño
por los campos y los huertos.



Los vecinos de la aldea,
siempre que les hacían algo,
siempre le echaban la culpa
y tenía que pagarlo.

Unas veces sí sería él
otras veces sería el diablo.
Siendo el niño de la aldea
y tenía que pagarlo.

Y así termina la historia
del Remolinos travieso.
El menor de los hermanos
al que todos daban besos.

Fue escrito el uno del ocho
de mil novecientos cincuenta y seis

El Remolinos. 1956

Manolo Morales Alonso

Cuarenta años atrás

Nostalgia por regresar
a mi llamado pasado
pero siempre esta presente
porque tú estás a mi lado.

Desde hace cuarenta años
siempre viví mi nostalgia
vivir un aniversario
donde juré que te amaba.

Y que sería para siempre
hasta que Dios nos llevara
por eso yo te acompañé
este viaje a Granada.

Para traerte a esta ermita
y vivir otra vez la hazaña
jurando ante la Virgen
que te quiero y que me amas.

Ya han pasado cuarenta años
desde que juramos amarnos
y te digo ante la virgen
que te quiero y que te amo.

Que todos los días me acuerdo
del amor que tú me has dado,

quizás no me lo merezca
pero tú estás ha mi lado.

Ahora, delante de la Virgen,
con testigos a los lados,
decirte que siempre te quise
y qué nunca me ha pesado.

Pero dentro de veinte años
yo quiero estar a tu lado.
Venir otra vez al puerto
para decirte que te amo

Y así pasan los años
y los vamos recordando,
unos malos otros buenos
pero vivan los pasados.

Manolo Morales. Puerto Jubiléis, 3/10/06

Un cuento para una araña hembra

Érase una vez una araña macho
que quedando atrapada
en su misma tela, no podía salir
para poder abrazar a su araña hembra.

En su misma tela estaba cautiva
siempre pensaba en aquel cariño
y a la araña hembra la veía todos los días
con sus grandes ojos siempre tan lindos.

Y pensaba en ella sin poder tenerla,
siempre enredado en la tela de araña
y de aquella tela ya no escapaba.
¡Cómo la quería y como la adoraba!,
pidiendo a la araña hembra que la soltara.

Con esos ojazos que atraviesan la tela
queriendo cortarla y sentirse más bella.
La tela no se rompe, no puede con ella
y la araña macho cómo la contempla,
siguiendo atrapada en su misma tela.

Araña, tú que te puedes mover, quiero
que me traigas el aire para poder
respirar tu aroma y tu mismo aire
y si me sueltas, yo seré más grande.

Rompe esta tela que cubre mi sueño
que vivo enredado sin poder romperlo.
También en la tela se enredan mis sueños
no puedo olvidarlos, tampoco tenerlos
por eso en la tela se mecen mis sueños.

Enredado de olvidos termina mi cuento.

Manolo Morales Alonso, el Cristo. 6 /02/2006



HIGINIO SAN MILLÁN

Los patios de la guerra

Las aulas se vuelven preñadas
de un silencio firme y duro
voces que no se oyen,
por extraño que sea,
buscando ese silencio sepulcral.
Ya no corre ese travieso chaval.

Clamad con fuerza
¡Volved a buscar!
Por un y otro lugar,
tal vez hay un niño herido
que quiere jugar.
¡Mamá! ¡Mamá! Gritaba.
Pero no he oído bien,
gritaba y volvía a gritar
pero nadie le podía escuchar
aunque él seguía insistiendo
en volver a llamar,
¡Mamá! ¡Mamá! ¡Qué miedo!
Silbaban sin cesar cientos de balas,
rodaba la pelota en el patio.
¿A quién quería llamar?
Una bala errante hizo zas.
Bala perdida que mata inocente
sin poder defenderse,
tan solo por querer jugar.
No fue mi culpa chaval.

Entre humo de cigarrillo
colgaba otro trofeo en su morral.
El verdugo con ojos ensangrentados,
lleno de rabia y sin pudor con mucha
maldad,
Se pasaba todo el tiempo
apretando el gatillo,
vomitando plomo sin cesar
a todo lo que se movía.
No paraba de disparar,
algunas veces acertando al objetivo,
otras un inocente más.

Entretanto, la pelota seguía huérfana
en el patio inmenso sin niños,
como si reclamara ser útil.
El patio aliado, un enorme cebo.
Quiero carreras de niños
decía el patio.
Mientras tanto, el mercenario
festejaba desde su mirador
¿Quieres jugar conmigo? Me decía.
Yo escribía y plasmaba
imagenes para no olvidar jamás.
Me ofrecía oro, tabaco y vicio.
Su guerrera era un mercadillo
ambulante.
Pero en un frente de guerra
con un enemigo inocente
sin interés ninguno,
tan solo con ganas de jugar.

Me iba grabando todo,
Reportero, qué juego.
¿A qué estoy jugando?
Sonsacando lo apetecible.
Rechazando la presión.
Pero si es un niño de guerra,
valorando la vida,
esa vida que Dios me dio.
Y el respirar el aire libre,
lleno de tensión sin más.

La pólvora sigue oliendo.
Es un olor irrespirable,
mala señal, digo yo.
La infancia se la han comido
entre hambres y balas.
Han cambiado los balones
por uniforme militar.
Niños de sangre.

Higinio San Millán

Pallejà desde Las Planas

Ven, ven conmigo.

Ven, yo quiero enseñarte
una joya de tranquilidad,
todo un remanso de paz.

Abajo descansa dormido
mi pueblo, mi ciudad, Pallejà.
Lo que yo te quiero enseñar
desde el mirador del Baix Llobregat.

No se haga el miedo presa
ni te inquietes en cuidado,
que yo, cuando vaciles,
solicito me encargo
de llevarte por sendas suaves
y de enderezar tus pasos
aunque te encuentres cansado.

Tú salvarás conmigo,
yendo los dos despacio,
al fondo gargantas, pendientes,
declives y barrancos,
y ya, cuando en la cima,
nos encontremos ambos
podremos entre tomillo, romero,
olorosas hierbas, flores silvestres,
cantos de algún que otro pájaro,
hallar el dulce descanso placentero.

Sabremos tomar un respiro
después de andar
nuestros propios pasos.
Repondremos fuerzas,
con un buen bocata y mejor trago,
preñados de los rayos solares
comenzamos a deleitarnos,
hartos y sin limitaciones.

Y así podremos disfrutar
de una vista de pájaro.
Tus ojos como los míos
quedarán asombrados
de este magnífico espectáculo
que la naturaleza nos ha dado.

Para eso he escogido
un día bien despejado
donde luzca el sol.

Que nuestros ojos
sepan fotografiar
la mejor instantánea
que jamás se haya captado.
Al fondo, al este, la mar
dormita como plata brillante,
con su oleaje de viene y va
que está lejos pero ahí está.
El Sol nace con la gran ciudad.
Lento, con su belleza
se desliza y sonríe el Llobregat.
Se ve el Vallès Occidental
y parte de la comarca del Baix Llobregat
y todo al Norte, la montaña santa,
majestuosa Montserrat.

Pero cuento a este amigo,
que absorto se ha quedado,
¡Recupérate buen amigo!
Todo al lado del río
eran campos cultivados
fresas, fresones, peras, melocotones...
Un jardín muy bien cuidado
y todo se lo ha llevado una transformación.

Autopistas, autovías, Ave, carreteras,
rotondas, sin control.
Bloques de hormigón
es lo que somos ahora.
Todos echamos de menos
aquellos paseos por los campos.
Olor azahar de las flores,
silencio y a la vez canto de ruiseñores,
zumbido de abejas en la flor,
perfume limpio de ámbito rural,
nostalgia de años vividos
cuando era uno un chaval.

Nos pagan con mil y un ruidos,
con una dura transformación,
recordar, de esa memoria privilegiada
siempre se siente en el fondo
una pena de aquel vergel que nos enamoró.
Pinos guardianes del pueblo,
centinelas bien plantados,
vigilan en la falda a diario.
Las batallas han sido fuertes:
sequías, incendios. Lo habéis superado.



Habéis sido fieles
¡Seguid fuertes! Con acato.

Hemos vestido el Castillo de gala.
La Molinada no falta a la cita,
nuestra primera dama
se ha colocado sus mejores trapos
para no deslucir la fiesta
como símbolo del pueblo que amamos
y un día con los brazos abiertos
nos acogió.

Y le hemos sabido corresponder
defendiéndolo como buen soldado,
dando la vida si el caso
a veces puede suceder.

Todo nos queda en el recuerdo
de la tierra que un día dejamos.
Y es bonito amarla, nunca renunciar.
Pero es de bien agradecidos
luchar por la tierra que nos ha dado
ese cariño y saber estar,
por formarnos como humanos.

Desde aquí arriba se domina
toda la transformación.
¡A lo que hemos llegado!
Para unos críticas, gustos...
de todo se ha escuchado.

Para mí en particular,
mi opinión, algo que nos colocaron
la N-340, talando todo un pulmón
que el sur del pueblo
regalaba oxígeno a mogollón.
Me parece que un túnel
sería más acertado, nos evitaríamos
en ruido, polución, y sobre todo
el impacto ocasionado.
Y sobre todo disfrutaríamos
de ese bosque que para nosotros
es encantado.

Así amigo, disfruta de esta vista
tan bella y a la vez tan sencilla.
Industria, campos, pueblos,
construcciones, obras, mar y ruido.
Sol, calidad de vida, verdor
y mucha imaginación.

Un contraste hermoso,
un gigante hermoso,
una obra de gran contraste
es la vida que nos tocó vivir.
Siempre llenos de nostalgia
para poder sobrevivir.

Ahora relájate, respira hondo,
con este hermoso día de sol.
Otea el horizonte,
mira Pallejà
y con la vista perdida al cielo
saca tu propia conclusión.

Yo hace unos cuantos años
ya tengo mi conclusión.
Fue un acierto grande
el haber venido
a este pueblo querido.
Con poco que he entregado
todo se me ha dado
porque el pueblo es pequeño
pero goza de una gran hospitalidad.
Y eso, para los que somos de fuera,
es toda una prioridad.

¿Qué es lo mejor para ti?
¿Vivir una transformación,
o llevar esa nostalgia
de años vividos?
Las dos tienen su encanto.
Pallejà desde Las Planas
se ve hermoso.
Tiene para el que lo conoce
la verdadera hermosura
en sus gentes cuando a uno le saludan.
Y eso, para sacar pecho,
delante de cualquier amigo
sobre todo desde aquí arriba.

Las Planas, mirador del Baix Llobregat.
Desde aquí la vista física
y el lavado de cara de los pueblos
es impresionante. ¿Y el interior?
Los dos tienen su encanto.
Sacad cada uno
su propia conclusión.

Higinio San Millán, 11-2-04

Ruta del tambor y el bombo

La otra Semana Santa

Se va acercando el día,
el silencio es atroz,
cientos y cientos de personas
son fieles y clavan su propia voz.

Mañicos, catalanes, madrileños,
todos son admiradores,
de una Semana Santa distinta
comprendiendo esas devotas tradiciones.

Se rompe la hora en la zona,
Albalate, Alcorisa, Andorra, Hajar,
La Puebla, Urrea, Samper,
eso el jueves con un gran frío
un cierzo que cortaba el golpe
del ruido del tambor y el bombo,
calaba un ensordecedor soñar
de un colorido y misterio en el valle
de la ruta del bombo y tambor.

Batas de un colorido distinto
cada pueblo tiene su tradición,
con su distintivo más familiar
de su cofradía que la distinguió.

Bombos gigantes,
golpes acompasados,
fotos y más fotos, filmación,
todo envuelto por olivos y almendros,
yemas de hojas que el invierno engendró.

El Viernes Santo guarda
Calanda y Alcañiz.
Uno el medio de viernes

el otro cuando va insperir
desde la gente anciana a jóvenes
niños toda la familia son.
El repicar de sus palillos
sobre el bombo
hasta hacer brotar la sangre,
de su mano al son de golpear,
siempre una Semana Santa muy
peculiar.

Aunque están muy cercano el uno del
otro
todas son muy distintas,
todas tienen su encanto,
desde la más pequeña a la más grande
en el Bajo Aragón
deja un poso y un calado,
que desde el más agnóstico
al más devoto
le deja el corazón captado.
Y por fin Alcañiz,
Viernes al finalizar,
rompe la hora la gran ciudad,
es la hora de comenzar a no llorar.

Comienza a trabajar otra Semana
Santa,
comienza ya a trabajar,
en esa tierra ruda y vasta,
que muchos cierzos y llovias
en ese Bajo Aragón tiene que dar.

Higinio San Millán, 23/3/2008



A mis poetas con ganas

Se ha ido el tiempo,
se ha ido el tiempo, y se fue.

No quiero permanecer
olvidado en el recuerdo
que jamás olvidaré.

El tiempo sin más es oro.
Transcurre rápido.
Si al final es hermoso, lo adoro.
Lento muy lento.
Si por el contrario,
va cargado de pena, lloro
y que no transcurre,
cuando queda grabado,
el horror que en la mente dejé.
Gracias a Dios todo se fue.

Otros, un día de clase,
un lápiz y una pizarra,
la clase no ha podido ser,
pues la madre le ha dicho,
“¡Hay hambre! Hay que ganarse el
pan, pan para comer.”

Y una y otra campana, o sea,
que no fue.
La clase podía pasar sin ella,
pero sin pan nada entraba.
La “O”, tan redondita,
se convertía en una “ I”
muy afilada.

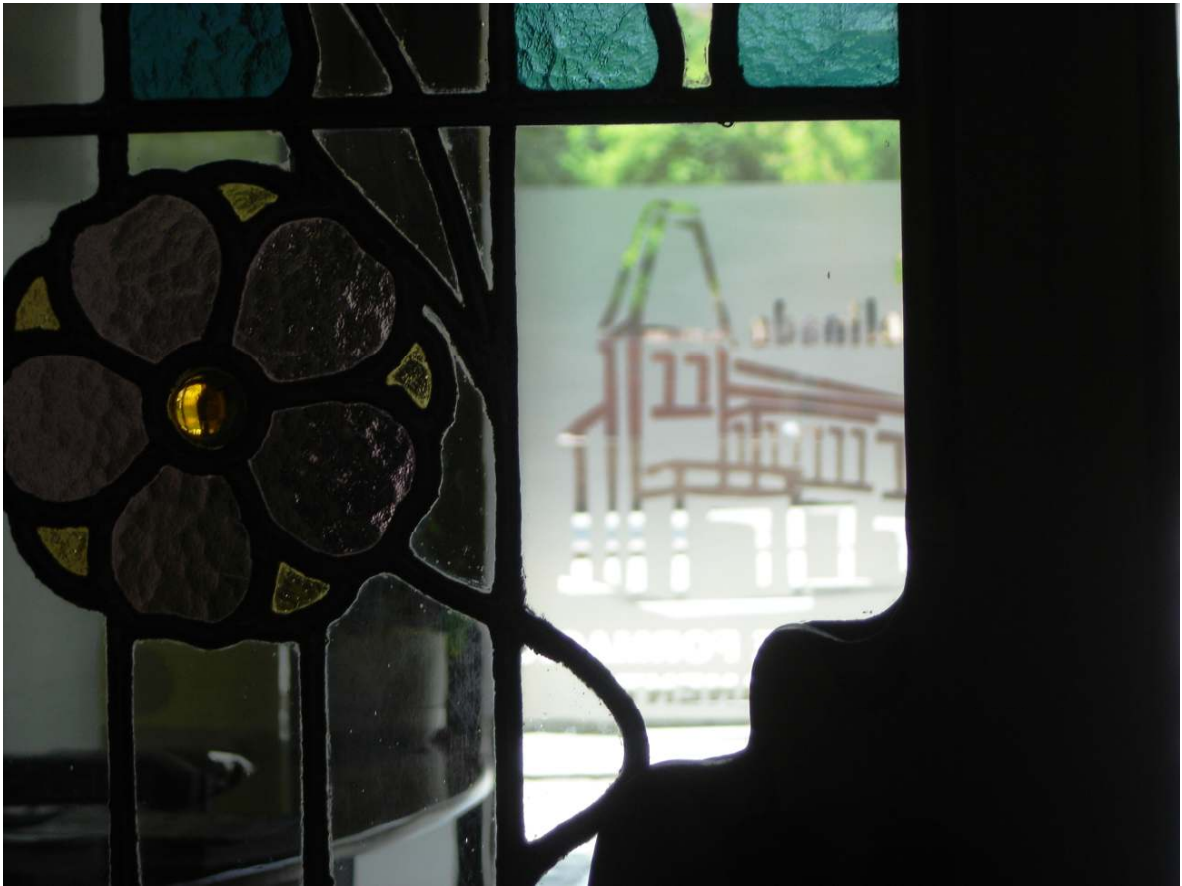
Todo una guerra, una guerra cruel.
Es lo que nos dejó.
Matarse entre hermanos,
por decir quién era mejor.

Y sembrar una ignorancia
que, gracias a Dios,
hoy puedo corregir,
porque nunca es tarde para escribir.
Y cuando pase un tiempo podré releer
lo que tiempo atrás pude escribir.

Valorar, jugar con la imaginación,
crear tus propios poemas, novelas,
todo es cuestión de tiempo y
dedicación.

Un escritor, un poeta,
lo somos todos sin más.
Escribir a eso que uno quiere
y tiempo a dedicar.
La belleza de la obra,
el tiempo lo dirá.
Cuando acumulando y recopilando,
se forme una obra sin más,
sin darse cuenta,
un escritor, un poeta,
se acaba de formar.

Higinio San Millán, 24-1-07



Ajuntament  de Pallejà

Aula de Formació d'Adults de Pallejà

